

Dialéctica de la dependencia* revisitada: vigencia de un enfoque crítico para la economía política de la comunicación. La superexplotación en tiempos de la *gig economy

The Dialectics of Dependency Revisited: The Current Relevance of a Critical Approach to the Political Economy of Communication. Super-exploitation in the Era of the Gig Economy

Dialética da dependência* revisitada: vigência de uma abordagem crítica para a economia política da comunicação. A superexploração em tempos de *gig economy

RUTH A. DÁVILA FIGUEROA

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México, distinción SNII nivel I. Profesora asociada de la División de Estudios Multidisciplinarios del Centro de Investigación y Docencia Económicas. Ha participado recientemente en las siguientes publicaciones: en la obra coordinada *Discurso y política. Análisis multidisciplinario de «las mañaneras» como fenómeno comunicacional* (en prensa); en el libro *Manifestaciones de la violencia: aproximaciones desde la Pragmática y el Análisis del Discurso*, con el capítulo «Miedo y seguridad, dispositivos de control neoliberal y su despliegue en la Industria Cultural como discurso legitimador y de consenso», publicado en 2025; y en los artículos de divulgación «Periodismo crítico y compromiso con la verdad», en *Revista Común*, y «“Es el capitalismo ¡estúpido!”». Algunas reflexiones en torno a la IA y la tecnología desde un enfoque marxista», en *Memoria*, ambos de 2025.

ENSAYO

Dialéctica de la dependencia* revisitada: vigencia de un enfoque crítico para la economía política de la comunicación. La superexplotación en tiempos de la *gig economy

The Dialectics of Dependency Revisited: The Current Relevance of a Critical Approach to the Political Economy of Communication. Super-exploitation in the Era of the Gig Economy

Dialética da dependência* revisitada: vigência de uma abordagem crítica para a economia política da comunicação. A superexploração em tempos de *gig economy

Ruth A. Dávila Figueroa

División de Estudios Multidisciplinarios, Centro de Investigación y Docencia Económicas

ruth.davila@cide.edu (<https://orcid.org/0000-0002-3924-1042>)

Recibido: 29-01-2026 / Aceptado: 13-04-2026

<https://doi.org/10.18800/conexion.202601.001>

RESUMEN

Partiendo del planteamiento de Mattelart (1970) sobre la *dependencia material* y la *dependencia ideológica*, que configuran, dan forma y refuerzan la dominación sobre los países del sur global, se argumenta sobre la relevancia y vigencia de las tesis de la *Dialéctica de la dependencia*, de Marini (1973), para analizar y comprender el impacto del desarrollo tecnológico en el campo de la comunicación y la información en Latinoamérica. En el texto, también se hace una revisión de la actualización de Katz (2018) para establecer algunas líneas de análisis con el fin de explicar y comprender la importancia

de este enfoque en el momento actual del capitalismo, con énfasis en la categoría de superexplotación como una forma de plusvalor absoluto.

ABSTRACT

Drawing upon Mattelart's (1970) conceptualization of *material dependency* and *ideological dependency*—which structures, shapes, and reinforces domination over Global South countries—this paper argues for the relevance and contemporary validity of Marini's (1973) *Dialectics of Dependency* as a framework to analyze and understand the impact of technological development within the fields of commu-

nication and information in Latin America. Furthermore, the text reviews Katz's (2018) contemporary updates to establish analytical pathways aimed at explaining and comprehending the significance of this approach in the current stage of capitalism, with a primary emphasis on the category of super-exploitation as a manifestation of absolute surplus value.

RESUMO

Partindo da abordagem de Mattelart (1970) sobre a *dependência material* e a *dependência ideológica*, que configuram, moldam e reforçam a dominação sobre os países do sul global, argumenta-se sobre a relevância e vigência das teses da *Dialética da dependência*, de Marini (1973), para analisar e compreender o impacto do desenvolvimento tecnológico no campo da comunicação e da informação na América Latina. O texto também realiza uma revisão da atualização de Katz (2018) para estabelecer algumas linhas de análise, com o intuito de explicar e compreender a importância desta abordagem no atual momento do capitalismo, com ênfase na categoria de superexploração como uma forma de mais-valia absoluta.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS / PALAVRAS-CHAVE

Dialéctica de la dependencia, superexplotación, capitalismo, economía política de la comunicación, teoría marxista de la dependencia, *gyg economy* / *Dialec-*

tics of Dependency, super-exploitation, capitalism, political economy of communication, marxist dependency theory, *gyg economy* / *Dialética da dependencia*, superexploração, capitalismo, economia política da comunicação, teoria marxista da dependência, uberização

Introducción

En la década de 1970, Armand Mattelart planteó la cuestión de la *dependencia material* y la *dependencia ideológica* en los países de Latinoamérica como un problema central del campo de la comunicación. Estas formas de dependencia configuran y fortalecen la relación de dominación, no solo frente a países más desarrollados como Estados Unidos, China u otros, sino frente a transnacionales que monopolizan el desarrollo de la tecnología de las telecomunicaciones. Las empresas conocidas como las siete magníficas —Apple, Microsoft, Amazon, Alphabet, Meta, Nvidia y Tesla— figuran entre las primeras de la lista S&P 500 por su valor de mercado. Estas corporaciones tienen gran alcance, penetración y poder en términos económicos, y se establecen en Estados Unidos. Sus dueños —dentro de los que destacan Elon Musk (Tesla) y Jeff Bezos (Amazon)— figuran en la lista Forbes de los más ricos y aparecen año tras año en el informe Oxfam sobre desigualdad.

Desde el enfoque de la economía política de la comunicación (EPC), considero

necesario retomar las aportaciones de la teoría marxista de la dependencia (TMD) que Ruy Mauro Marini desarrolla en *Dialéctica de la dependencia* (1973). Situar en este enfoque obedece al interés por analizar y comprender el impacto que tiene actualmente el desarrollo tecnológico en el campo de la comunicación —en su sentido amplio— en nuestra región. Como señala Katz (2018), la TMD contribuye a esclarecer las principales características del escenario latinoamericano actual. Permite comprender el extractivismo, el repliegue de la industria, el deterioro social, el endeudamiento estructural, el reinicio de la crisis, la relación con el imperialismo, la especificidad de las semiperiferias y la dinámica de regímenes autoritarios.

Cabe decir que, actualmente, «el complejo comunicación-industria [...] es una nueva exigencia de la actual estructura económica del mundo, dominada por el control financiero, la centralización de la industria del marketing y el control de la tecnología» (Sierra Caballero, 2009, p. 150). Y es que las empresas con mayor valor de mercado a enero de 2026, según S&P 500, son los gigantes tecnológicos vinculados con el desarrollo de IA, *software* y *hardware*, servicios de comunicación, y consumo discrecional —así lo denomina el índice—. Estas corporaciones monopolizan el mercado y pueden tener más valor que el PIB de algunos países. Aproximadamente el 34 % del peso del ín-

dice se concentra en el sector de tecnología de la información. Alphabet es una de las empresas más valiosas a nivel global¹.

Estas gigantes extraen materias primas y mano de obra, principalmente, del sur global. Por tanto, considero que, para el campo de la comunicación, y específicamente para el análisis sobre el desarrollo tecnológico y de la IA —sistemas LLM—, la uberización y la plataformización de la economía y sus impactos, este análisis es de suma relevancia. En el presente ensayo, que es un primer acercamiento a los planteamientos de la TMD, el objetivo es recapitular las tesis centrales de Marini con especial énfasis en la cuestión de la superexplotación. Es preciso señalar que la superexplotación, el extractivismo, la transferencia tecnológica y el imperialismo son los elementos que considero más relevantes para el estudio de la producción, distribución y consumo de bienes simbólicos desde el enfoque de la economía política de la comunicación en el momento actual de desarrollo capitalista, en el que las empresas tecnológicas tienen tal nivel de acumulación y concentración. Un segundo objetivo es mostrar cómo la superexplotación nos permite explicar el papel que juegan las grandes corporaciones tecnológicas ligadas a la *gig economy* en la relación capitalista de centro y periferia y en la transformación del trabajo, y destacar la centralidad de esa categoría analítica.

¹Según el ranking de empresas del S&P 500 por capitalización de mercado (Slickcharts, s. f.).

Cabe mencionar que la EPC, en términos generales, tiene por objetivo señalar las relaciones de poder insertas en el proceso de producción, distribución y consumo de los bienes simbólicos: informacionales, comunicacionales, culturales, etcétera. Pero más allá, desde una perspectiva crítico-marxista, busca escudriñar estas relaciones a partir de retomar algunas de las categorías del marxismo clásico: dialéctica, capitalismo, mercantilización, plusvalía/explotación/alienación/clase, globalización, ideología, lucha de clases, comunes, esfera pública, comunismo y estética (Fuchs, 2017). Por su parte, Sierra Caballero (2009) plantea que la EPC

enfrenta tres tareas básicas. En primer lugar, la teoría materialista de la comunicación debe tratar de recuperar las discusiones planteadas en torno a la propiedad de los medios [con énfasis en la concentración y desigualdades]. [...] En segundo lugar, [...] es imprescindible sistematizar el análisis teórico del funcionamiento de las industrias culturales. Para comprender su lógica, no sólo es preciso realizar el estudio macroeconómico de los medios, su participación en el proceso de acumulación del capital y la participación del Estado, sino contemplar además las formas particulares de producción, las características de las mercancías culturales y la valorización de capitales en cada sector. En tercer lugar, la Economía Política de la Comunicación debe plantearse

un programa de intervención que vincule nuevamente la academia con las prácticas y organizaciones sociales (pp. 162-163).

Desde la noción de superexplotación, estaremos atendiendo lo que para Fuchs y Sierra Caballero es central: la relación capital-trabajo, la producción de plusvalor y la cuestión de la clase. En este sentido, un tercer objetivo es reflexionar sobre los aportes teóricos de la TMD para la EPC haciendo un cruzamiento entre tres pensadores —Mattelart, Marini y Katz— con el propósito de establecer su actualidad y vigencia. Aquí es importante señalar que Mattelart es quien plantea, entre otros, la cuestión de la dependencia material e ideológica y la importancia de estos enfoques para el campo de la comunicación. Marini desarrolla la TMD, cuyo aporte principal, de acuerdo con Osorio (2003), es que refuta las tesis de los desarrollistas y establece que los países periféricos van a desplegar un tipo específico de capitalismo que, en tanto sistema, los va a mantener en desventaja y sometidos a los países capitalistas centrales. Katz hará una relectura de estas teorías, aunque una de las críticas más puntuales a su revisión teórica es que no da tanta centralidad a la categoría de la superexplotación.

El ensayo se desarrolla en tres apartados y una sección final de discusión y conclusiones preliminares. En el primer apartado, se presentan los principales aportes de la teoría marxista de la depen-

dencia, poniendo énfasis en el concepto de superexplotación y en la revisión que hace Katz 50 años después. En el segundo apartado, se alude a los pensadores más reconocidos en el campo de la comunicación que retomaron la dialéctica de la dependencia, para reflexionar en torno a la producción y consumo de contenidos comunicacionales, culturales e informacionales en Latinoamérica, de ahí que, para este ensayo y, específicamente, este apartado, se retoman autores clásicos y la literatura canónica. Estos aportes fueron fundamentales para el despliegue investigativo en el campo de la comunicación, la información y la cultura, y fundaron el desarrollo del enfoque de la economía política de la comunicación en Latinoamérica. En el tercer apartado, se plantea la importancia del enfoque de la TMD para la EPC. Este planteamiento se hace desde el análisis del caso específico de la llamada *gig economy* con énfasis en el trabajo de plataformas. Por último, se presenta una sección de reflexión final y conclusiones preliminares.

Teoría marxista de la dependencia

De acuerdo con Sierra Caballero (2009), «el control de la tecnología es hoy uno de los principales instrumentos para el dominio económico mundial. [...] El control oligopólico de las nuevas tecnologías de la información constituye el factor principal de sostenimiento de las actuales relaciones económicas» (p. 151). Hace casi 20 años, este proceso de concentración

y amplitud del desarrollo tecnológico ya era observable. Actualmente, somos testigos de esa certidumbre, pero no solo se manifiesta un dominio en el campo económico, sino también en el político y cultural. Las siete magníficas contribuyen al desarrollo cada vez más innovador de tecnologías que no solo tienen un valor de uso «recreativo» o de «entretenimiento», sino también de vigilancia, mercantilización de nuestros datos e, incluso, uso armamentístico. En este entramado de dominio, control social, extractivismo y concentración, los países y pueblos del sur global son los más desaventajados.

Ruy Mauro Marini desarrolló, en 1973, la teoría marxista de la dependencia, que explica la condición de subdesarrollo y dependencia de Latinoamérica y destaca la relación estructural y dialéctica entre los países desarrollados y los dependientes en la acumulación de capital a nivel global. Define la dependencia no solo como una relación externa o de desventaja comercial, sino como «una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes» (Marini, 2008, p. 111). Aquí, la subordinación se entiende como el desarrollo de los países periféricos condicionado por la expansión y las necesidades de los países centrales. El crecimiento de la periferia es un «reflejo» del desarrollo del centro. Desde este punto de vista, la relación de dependencia estructural se vuelve un mecanismo necesario para la reproducción ampliada del capital a escala mundial (Marini, 2008, p. 131).

Dos elementos, considero, se vuelven centrales para analizar hoy día el desarrollo, penetración y ampliación del campo de las comunicaciones y la utilidad del enfoque de la TMD para abordarlos. Se trata del concepto de *superexplotación de la fuerza de trabajo*, que, para Marini (1973, 2008), es el principal mecanismo que explica la transferencia de valor de la periferia al centro y la especificidad del capitalismo dependiente. La superexplotación se refiere a la obtención de plusvalor a través de la reducción del consumo del trabajador por debajo de lo necesario para la reproducción de su fuerza de trabajo, o aumentando la intensidad y duración de la jornada laboral, sin un incremento proporcional en el salario, lo que implica una remuneración inferior al valor real de la fuerza de trabajo (Marini, 2008, pp. 124-131). La superexplotación se lleva a cabo a través del aumento de la intensidad, la extensión de la jornada y la apropiación del fondo de consumo, que significa que el trabajador trabaje por debajo de lo necesario para mantenerse y reproducirse en condiciones normales (p. 134). Con ello, las burguesías periféricas buscan recuperar el valor perdido en el intercambio desigual con los países centrales.

Cabe detenerse aquí para ahondar en la cuestión de la superexplotación como ele-

mento nodal de la relación subordinada entre centro y periferia. En el capitalismo industrial, la acumulación de capital se despliega a través de dos formas de valorización del valor: el plusvalor relativo y el plusvalor absoluto. Aquí nos interesa el absoluto, que se refiere al aumento de la jornada de trabajo, al incrementarse el número de horas en el que el trabajador/ obrero está en el trabajo, pero manteniendo su salario igual; así se obtiene plusvalor. Con la superexplotación en la forma capitalista dependientista, no solo se obtiene plusvalor a través de aumentar la jornada laboral, sino que se hace a partir de la apropiación del fondo de consumo, que no es otra cosa que aquel que posibilita la reproducción de la vida del trabajador y de su familia —con este, se paga la vivienda, el vestido, el alimento, etcétera—. Esto se traduce de manera sencilla en que al obrero, con la superexplotación, se le paga un salario por debajo del valor de su fuerza de trabajo. Así, la producción de plusvalor se hace, en los países de la periferia, en el proceso de producción, pero también en el del consumo. El obrero, además de que trabaja más horas por el mismo salario, no logra cubrir sus necesidades básicas —fondo de consumo—².

Otro elemento central del enfoque dependientista es el del intercambio desigual que se da a través de la transferencia de

² Como veremos en la sección en la que se alude a la *gig economy* y el trabajo en plataformas, el fenómeno de la superexplotación se expresa, justamente, en estas nuevas formas de trabajo en las que hay una alarmante precarización, en la que las y los trabajadores de *delivery* trabajan a destajo, por lo general más de 8 horas al día y sin ningún tipo de prestación laboral o seguridad social. Las empresas para las que trabajan son, en su mayoría, de Estados Unidos.

valor; su base es, justamente, la superexplotación de la fuerza de trabajo: los países periféricos, al exportar materias primas y productos con un bajo nivel de remuneración del trabajo —superexplotación—, transfieren valor a los países centrales, que, a su vez, exportan productos con mayor valor incorporado (Marini, 2008, pp. 113-114). En síntesis, la tesis central de Marini es que el capitalismo dependiente en Latinoamérica no es una etapa transitoria o «atrasada» del capitalismo, sino una forma específica y perversa de acumulación que tiene como fundamento la superexplotación del trabajo para compensar la transferencia de valor hacia los centros, lo que asegura la reproducción de la dependencia a nivel global.

Katz (2022) analiza —y actualiza— la dependencia en el marco del desarrollo de la fase neoliberal del capitalismo. Los puntos clave de su análisis se enfocan en las transferencias de valor de la periferia al centro a través de las vías productivas, financieras y comerciales, las principales determinantes del subdesarrollo y la recreación del atraso de la periferia, que obstruyen la acumulación sostenida. Identifica cuatro características que reafirman la dependencia: extractivismo y primarización, regresión industrial, deuda externa, y crisis fiscal y de acumulación.

Para Katz (2022) el concepto de superexplotación es una de las principales contribuciones de Marini, pues explica cómo, en las economías dependientes, se com-

pensa la debilidad tecnológica y, por tanto, la subordinación en el mercado mundial, lo que incrementa la explotación de las personas trabajadoras. Indica que esta es una modalidad de explotación específica de la acumulación en el capitalismo dependiente. Katz (2022) sostiene que la dependencia se da no solo en el consumo —intercambio comercial—, sino también en la producción.

Como se ha señalado desde el planteamiento inicial, Katz (2022) también sostiene que este concepto cobra renovada actualidad con fenómenos asociados a la *gig economy*, como la uberización, la flexibilización laboral, entre otros. Para Katz, estas formas de precarización no son exclusivas de Latinoamérica. Aunque los datos que se muestran más adelante revelan que el trabajo de la llamada *gig economy* y otras formas de precarización se concentra en países del sur global, la superexplotación asociada al desarrollo de ciertas tecnologías, como las plataformas, implica una suerte de extractivismo. Porque, si bien las siete magníficas se encuentran en suelo estadounidense, la fuerza de trabajo para el desarrollo del *software* y *hardware*, de sus bienes y servicios, de tecnologías, etcétera, se concentra en países del sur global.

Aquí cabe hacer una distinción entre tres cuestiones centrales: plusvalor, superexplotación y precarización. Aunque están imbricadas entre sí. El plusvalor es nodal para explicar el capitalismo; este, de

acuerdo con José Aricó (Marx, 2015, p. xi), no es otra cosa que producción de plusvalor, valorización del valor. En el capitalismo, hay dos formas de generar plusvalor: relativo y absoluto. El primero se obtiene reduciendo el tiempo de trabajo necesario para la producción y aquí tiene un lugar central el desarrollo tecnológico, el uso de maquinaria para lograr extraer más plusvalor en menos tiempo; el segundo se obtiene de la extensión de la jornada de trabajo. Este concepto es central para explicar el modo de producción capitalista. Es la explotación y la apropiación de trabajo vivo lo que genera el plusvalor (Marx, 2011, 2015).

La superexplotación, como ya se explicó, es una característica específica de la relación capitalista de centro-periferia, en la que no solo se aumenta la jornada de trabajo —plusvalor absoluto— para la transferencia de valor, sino que se extrae valor del fondo de consumo de la persona trabajadora, es decir, que tendrá menos capacidad de lograr la reproducción de su vida, en tanto que su salario le alcanzará cada vez menos para hacerse con los medios de subsistencia.

Por último, la precarización o trabajo precario considera las condiciones reales de vida del trabajador: se refiere a la forma en que, desde la economía informal o *gig*, este ve reducida su capacidad de compra, y se queda sin derechos laborales, seguridad social, acceso a servicios de salud, vivienda, etcétera. En estas nuevas formas

de trabajo, se observa de manera muy relevante esta precarización, en la que incluso la Organización Internacional del Trabajo (OIT) pone el énfasis.

Así, vemos que los tres conceptos están relacionados, pero podemos señalar que el plusvalor es la condición *sine qua non* del capitalismo: la valorización del valor es la expresión del capital y se genera con la explotación del trabajo vivo. Es una forma de valor específicamente capitalista. La superexplotación es una característica del capitalismo que define la relación de dependencia entre centro y periferia a partir de una forma específica de transferir valor. Por último, la precarización es la condición en la que viven las y los trabajadores sin derechos laborales ni seguridad social, trabajando a destajo más de 40 horas a la semana y con salarios por debajo del mínimo o, incluso, de forma no asalariada, trabajando por comisiones.

Teoría de la dependencia y el campo de la comunicación

Uno de los aportes centrales desde el enfoque de la teoría marxista de la dependencia al campo de la comunicación es el de Armand Mattelart (1970, 2021; Mattelart *et al.*, 1976). Investigó sobre la dependencia material e ideológica de Latinoamérica y desarrolló conceptos como el de imperalismo cultural. La penetración de capitales, publicaciones, emisiones, contenidos extranjeros y la forma en que esto determina la estructura de propiedad y los con-

tenidos de los medios de comunicación en esta región es fundamental. Con Ariel Dorfman (Dorfman y Mattelart, 1972), expone cómo la cultura de masas de países como Estados Unidos funciona como un mecanismo de dominación ideológica y legitimación de la dependencia económica y política. Establece como una cuestión central en el campo de la EPC la reflexión sobre las relaciones de clase, la lucha social y la hegemonía. Desde la lógica centro-periferia, Mattelart busca demostrar que la comunicación y la cultura no son neutrales, sino que, más bien, son herramientas de la reproducción de las relaciones de subordinación a escala global.

Otros estudiosos de la escuela latinoamericana de comunicación o la corriente del imperialismo cultural retomaron el enfoque dependientista. Luis Ramiro Beltrán (2014; Beltrán y Fox de Cardona, 1980), de Bolivia, desarrolla el concepto de *dependencia comunicacional* y postula que la comunicación refuerza la dependencia, al promover modelos de consumo y valores ajenos a las realidades nacionales. También destaca Antonio Pasquali (1972), de Venezuela, cuyos aportes a la crítica de la unidireccionalidad y a la desigualdad en el intercambio comunicativo fueron un pilar para la crítica de la dependencia. Ariel Dorfman (Dorfman y Mattelart, 1972), de Chile, contribuye a la crítica de la comunicación enfocándose en la penetración ideológica del imperialismo a través de contenidos culturales masivos como las tiras cómicas, la televisión y la

publicidad, a lo que yo agregaría las series, el cine y los que se crean en y para las redes sociodigitales. Este autor plantea que estos contenidos reproducen narrativas de dominación y colonialismo, y legitiman al capitalismo. Por otra parte, Heriberto Muraro (2014), de Argentina, analiza la estructura y concentración de las industrias culturales en Latinoamérica. Examina la dependencia en la dimensión material y de mercado de los medios, ligando la propiedad de las empresas mediáticas con los intereses de las clases dominantes y el capital transnacional.

Teoría marxista de la dependencia y la economía política de la comunicación, una mirada actual desde el análisis del caso de la *gig economy*

Después de este recuento, se establecen los puntos de un primer esbozo de análisis a la luz de procesos actuales de desarrollo tecnológico en el campo de la comunicación y cómo el enfoque de la teoría marxista de la dependencia nos permite comprenderlos. Me interesan, principalmente, dos cuestiones relacionadas con lo que ya apuntalaba Mattelart: la dependencia material y la dependencia ideológica. Por ahora, me centraré en la primera. El desarrollo tecnológico actual en el campo de la comunicación y la información, con el advenimiento también de la inteligencia artificial (IA), genera múltiples reflexiones sobre la relación capital-trabajo en

esta fase del capitalismo, de sus crisis y del desarrollo de las fuerzas productivas. Esto ocurre, sobre todo, a la luz del crecimiento acelerado del campo tecnológico asociado a lo digital, del auge de la *gig economy* y de lo que se ha denominado uberización de la economía o capitalismo de plataformas. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (2025, pp. 6-7), la *gig economy* o *economía de plataformas* es un modelo basado en plataformas digitales que conectan la demanda de servicios de trabajadores, ya sea en localizaciones específicas —transporte, servicios de *delivery*— o en línea —*freelance*—. Se muestra como flexible, pero la propia OIT alerta sobre precariedad laboral, falta de seguridad social y desafíos en la regulación.

La uberización se refiere a los cambios profundos en el trabajo ocasionados por la aparición de estas plataformas, sobre todo en el caso de servicios de entrega a domicilio o *delivery*. Se caracteriza principalmente por la eliminación de intermediarios. Son algoritmos los que gestionan las transacciones y el trabajo es por demanda: ahora, se trata de un «socio» o trabajador independiente al que se le vende la idea de que es su propio jefe y gestiona su tiempo, pero solo cobra por tarea realizada, y los algoritmos están diseñados para privilegiar a los «socios» de las plataformas que más entregas o servicios realicen. Así, estas nuevas formas de trabajo se gestionan a través de algoritmos que asignan las tareas, miden

la eficiencia y castigan o premian según las calificaciones de las personas usuarias de las plataformas. Los insumos para realizar el trabajo —coche, bicicleta, moto, teléfono— los pone la persona asociada a la plataforma, y asume los gastos de mantenimiento o insumos. Se popularizó la idea de que se trata de una forma muy innovadora por el uso de las tecnologías, por la supuesta libertad en el uso del tiempo, por la flexibilidad horaria, etcétera. Lo cierto es que numerosos estudios demuestran que es una forma más sofisticada de explotación, en la que la característica primordial es la precarización de las y los trabajadores al no tener derechos laborales ni seguridad social.

Latinoamérica, como región periférica, mantiene una situación de dependencia con el centro en lo que a desarrollo tecnológico se refiere. Su rol es marginal en la producción de *hardware* y *software* de vanguardia. La tecnología de infraestructura se importa principalmente de China, Corea del Sur, Estados Unidos y Europa. La región es un mercado de consumo y ensamblaje: no diseña o manufactura. Si bien se acelera el uso de tecnologías como la IA, el *software* y las plataformas de IA son dominadas por proveedores globales —Open AI, Alphabet, Amazon Bedrock, entre otros—. Así, la región se convierte en consumidor de servicios de IA, no en generador de la tecnología base, lo que perpetúa la dependencia del *know how* y las licen-

cias externas. Persiste la baja inversión en ciencia, tecnología e innovación, que es menor al 1 % en la mayoría de países. Esto es una manifestación estructural de la dependencia tecnológica, pues limita la capacidad para desarrollar innovaciones endógenas y conocimiento propio; por ello, se busca la tecnología en el exterior, así como la maquinaria y los equipos —capital constante— para los procesos productivos.

Para centrar las investigaciones de la EPC en la relación capital-trabajo y desde el enfoque dependentista, tenemos el caso de la *gig economy*³. En 2023, en Latinoamérica y el Caribe había un estimado de 47 millones de personas trabajadoras en plataformas (Organización Internacional del Trabajo, 2025, p. 10). El informe más reciente de la OIT sobre el trabajo en plataformas digitales basadas en la web señala que estas conectan a trabajadores y contratantes de forma remota y sin una ubicación geográfica específica. Las tareas incluyen desde programación y diseño gráfico hasta microtareas repetitivas como etiquetado de datos o entrenamiento de sistemas de IA. El informe de la OIT revela que hay gran heterogeneidad en el ingreso, que la media es de 2.57 dólares y que prevalece la precariedad. Para poco más del 52 % de

esas personas, el trabajo en las plataformas es una forma de complementar ingresos. Poco menos de la mitad no tiene cobertura de salud ni seguridad social (Organización Internacional del Trabajo, 2025, pp. 31-33).

El 53 % trabaja para contratantes fuera de su país (Organización Internacional del Trabajo, 2025, p. 3). Esto revela que es manifiesta la transferencia de valor y la dependencia de demanda de fuerza de trabajo externa. La fuerza laboral es joven —30 años en promedio— y más de la mitad tiene estudios universitarios. En buena medida, se trata de profesionales que no encuentran empleo formal y lo subsanan laborando como *freelance* digital o en las plataformas (Organización Internacional del Trabajo, 2025). México y Brasil son mercados clave en la región, especialmente para las plataformas de transporte y reparto. Diferentes informes de la OIT y la CEPAL señalan que, en México, el segmento de entrega de comida y transporte factura más de 11 mil millones de USD anuales (Dirección Ejecutiva de Estudios del Trabajo, 2025). Estimaciones indican que el costo de garantizar un «piso salarial» para estos trabajadores equivaldría a casi el 12 % de los ingresos totales de las plataformas en el país. En el caso de Brasil, solo el 23 % de los traba-

³ De acuerdo con el buscador Google Scholar, entre 2020 y 2025 se publicaron más de 2000 artículos sobre capitalismo de plataformas, que abordan diversos temas: algoritmos, tiempo, regulación, cuestiones de urbanismo, sindicalismo, análisis desde un enfoque de género, entre otros. Algunos artículos destacados sobre plataformas en los últimos dos años son los de Carrasco-Campos (2025) y Radetich Filinich (2025). Un estudio precursor es el de Van Dijk *et al.* (2018).

jadores de transporte por aplicación contribuye al Instituto Nacional de Seguridad Social (INSS), lo que ilustra la alta tasa de informalidad y desprotección en el sector. Además, Brasil y México concentran la mayor parte del mercado móvil y digital de Latinoamérica (Cardoso, 2023).

De acuerdo con datos de la OIT, en México ha crecido en un 22 % el número de personas que se emplean en el ámbito de la *gig economy*. La principal motivación es la falta de empleos formales. Se señala que, en Latinoamérica, incluyendo México, reciben poco más de ocho dólares por hora; sin embargo, el pago real sería de menos de 5.5 dólares por hora. Un dato relevante es que el 79 % de los contratistas de esta fuerza de trabajo para las plataformas digitales se encuentra en Estados Unidos y Canadá; solo el 10.2 % se ubica en Latinoamérica. Cabe mencionar, con relación a los ingresos, que las y los operadores tienen que reportar comisiones a las plataformas que oscilan entre el 10 y el 30 %, lo que reduce significativamente los ingresos netos de las personas trabajadoras. En Uber y Didi, los conductores reciben alrededor del 70 y 90 % del valor del viaje. No hay salarios fijos y los pagos —comisión que da la plataforma— son por pedido o viaje. De acuerdo con la información disponible en diversas fuentes, como la propia Organización Internacional del Trabajo (2025), en muchos casos, las horas semanales promedio superan las 48 e, incluso, alcanzan las 60-70 en plataformas de *delivery* como Rappi. Los

costos operativos y tiempos de espera no son remunerados. La consecuencia es que, en muchos casos, los ingresos netos son inferiores al salario mínimo. Los datos disponibles sugieren que los ingresos brutos mensuales varían entre los 8000 y los 15 000 pesos, con ingresos netos que pueden caer por debajo del umbral del salario digno tras las deducciones.

Desde el enfoque de la dependencia, la uberización de la economía en la región es una nueva manifestación histórica y tecnológica de la superexplotación del trabajo. Se trata de una agudización del capitalismo dependiente a través de mecanismos que refuerzan la transferencia de valor al centro y la degradación de las condiciones laborales. La uberización clasifica a los trabajadores como «socios» o «contratistas independientes», no como asalariados, lo que tiene como consecuencia que las plataformas evadan costos sociales como el pago de seguros, pensiones, vacaciones y prestaciones de seguridad social, que forman parte del valor necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. Se trata de la apropiación de una parte del fondo de consumo del trabajador, mecanismo clave de la superexplotación. Los ritmos de trabajo también se transforman: la uberización obliga a las personas trabajadoras a extender sus jornadas a 10 o hasta 14 horas diarias para alcanzar ingresos mínimos. Así, se incrementa la plusvalía con la prolongación del tiempo de trabajo, plusvalía absoluta, otro elemento central de la superexplotación.

La uberización hace uso del «ejército industrial de reserva» propio de la periferia para mantener salarios bajos y condiciones precarias, y de esa forma garantiza la continuidad de la superexplotación. Este es un mecanismo que utiliza el poder de la tecnología central para profundizar la superexplotación del trabajo periférico y transferir valor. Así, se demuestra también que la dependencia no solo es comercial, sino una estructura que recrea las relaciones de producción en la periferia, incluyendo el campo tecnológico e ideológico al servicio de la acumulación global de capital.

La superexplotación conduce a la dependencia tecnológica estructural que afecta la producción (Marini, 1973, 2008). En los países centrales, la acumulación se basa principalmente en el aumento de la productividad, lo que requiere una inversión constante en innovación tecnológica. En la periferia, se opta por la superexplotación como la principal vía de acumulación. De esta forma, se inhibe el incentivo para desarrollar tecnología propia y se requiere la importación desde países centrales, lo que mantiene la brecha tecnológica y el dominio del centro. La tecnología importada a menudo no se adapta a las necesidades nacionales, lo que deforma la estructura productiva y hace que la inversión en capital constante —maquinaria, *software*, *hardware*, etcétera— mantenga una relación de subordinación.

Fernández Franco *et al.* (2024) analizan el caso de Mercado Libre desde el enfoque

de la teoría de la dependencia y muestran la relación que se entreteje entre las plataformas regionales y las empresas globales líderes en el campo. Este estudio cuantitativo y cualitativo, de acuerdo con sus autores, ofrece una visión interesante para comprender la forma en que empresas como Mercado Libre contribuyen al proceso de dependencia tecnológica en el capitalismo digital. En términos estructurales, esta compañía depende de la tecnología digital, como el código, los algoritmos, etcétera, provistos por Amazon y Google. Asimismo, utiliza tecnologías que están entrelazadas con los servicios digitales de las grandes tecnológicas estadounidenses —*US Big Tech*— para controlar y capturar valor de quienes operan en sus negocios de mercado —*marketplace*— y *fintech*. En términos generales, este estudio nos proporciona un panorama de cómo se manifiesta la dependencia tecnológica desde el enfoque de la teoría de la dependencia, complementado con otros planteamientos que argumentan sobre las relaciones asimétricas de centro-periferia y subordinación, poniendo el énfasis en la cuestión del poder económico.

Reflexión final y conclusiones preliminares

En este ensayo, se hizo un primer acercamiento a las tesis centrales de la teoría marxista de la dependencia (TMD) como una perspectiva crítica de análisis útil para el enfoque de la economía política de la comunicación y sus objetivos de

investigación relacionados con asuntos diversos, pero centralmente con la concentración mediática, la producción y distribución de bienes simbólicos —industrias culturales— y, dentro de esto, la reconfiguración de la relación capital-trabajo. Para este primer acercamiento, este texto se centra en la cuestión de la superexplotación para intentar mostrar el alcance, la actualidad y la vigencia que tiene la TMD para la EPC, específicamente para explicar fenómenos relacionados con la *gig economy*. Esta rama de la economía tiene gran relevancia actualmente para los estudios que integran los análisis de la EPC.

De acuerdo con Osorio (2003), la vigencia de la TMD radica en que explica que «mientras prevalezcan las relaciones sociales capitalistas lo que se produce y sigue produciéndose es el desarrollo del subdesarrollo», o el capitalismo imperialista y el dependiente (párrs. 23-24). Y, para ahondar en esta relación de dependencia, no solo es útil la noción de superexplotación, pues, para el enfoque de la EPC, nos es de gran relevancia la cuestión del imperialismo, la transferencia tecnológica y el extractivismo.

Como he mencionado, en este ensayo solamente hago un primer acercamiento para señalar no solo la importancia y vigencia de la teoría marxista de la dependencia, sino para apuntalar desde este enfoque, y en el marco de la economía política de la comunicación, la recupe-

ración de lo que ya Armand Mattelart —y otros— establecía como un problema para el campo de la comunicación en Latinoamérica: la dependencia material y la dependencia ideológica.

El caso específico de la *gig economy* sirve para ilustrar cómo se manifiesta la superexplotación en la región latinoamericana con énfasis en México. Habrá quien manifieste que esto es visible en otras latitudes; sin embargo, como también se expresa en el estudio de Fernández Franco *et al.* (2024), además de la superexplotación, podemos señalar que esta forma productiva —*gig economy*— centra su desarrollo no solo en la precarización y superexplotación de quienes se autoemplean o emplean en las plataformas, sino que beneficia centralmente a los países del norte global, porque ahí se desarrolla la tecnología y se diseñan los programas y algoritmos.

Finalmente, cabe decir que este es solo un primer esbozo que tenía por objetivo mostrar la relevancia, pertinencia y vigencia de la teoría marxista de la dependencia en un momento no solo de crisis capitalista, sino del auge del desarrollo tecnológico; desde este enfoque, podremos profundizar en el campo de la economía política de la comunicación para señalar cómo se reconfigura la relación capital-trabajo a partir de estos desarrollos tecnológicos y con el advenimiento de la transformación del trabajo dado por nuevas formas de producción y de desarrollo económico.

Aquí cabe señalar lo que algunos medios periodísticos mexicanos como *La Jornada* y *Milenio* han consignado a propósito de la industria del entretenimiento y la explotación laboral. Plataformas como Netflix contratan productoras mexicanas porque les es beneficioso, por numerosas razones, producir sus series en suelo mexicano. Para maximizar ganancias, dichas productoras precarizan a sus empleadas y empleados con bajos salarios, trabajo a destajo, sin otorgarles seguridad social, etcétera. Lo mismo ocurre con empresas que organizan conciertos masivos: contratan personal eventual para diversas funciones en condiciones precarias y a muy bajo costo (Laureles y Xantomila, 2025; Ríos, 2022; Xantomila y Laureles, 2025). Estas son también vetas de análisis para futuras investigaciones desde un enfoque crítico.

REFERENCIAS

- Beltrán, L. R. (2014). *Comunicación, política y desarrollo*. Ediciones Ciespal.
- Beltrán, L. R. y Fox de Cardona, E. (1980). *Comunicación dominada. Estados Unidos en los medios de América Latina*. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales; Editorial Nueva Imagen.
- Cardoso, R. (2023, 15 de febrero). *Apenas 23% dos que trabalham em transporte por aplicativo pagam INSS*. Agência Brasil. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/economia/noticia/2023-02/apenas-23-dos-que-trabalham-em-transporte-por-aplicativo-pagam-inss>
- Carrasco-Campos, Á. (2025). Capitalismo de plataformas y cultura administrada: discusión teórica sobre la industria cultural algorítmica. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 12(24). <https://doi.org/10.24137/raeic.12.24.3>
- Dirección Ejecutiva de Estudios del Trabajo. (2025, junio). *El trabajo en plataformas digitales. Tipología de las personas trabajadoras en plataformas en la Ciudad de México*. <https://deet.trabajo.cdmx.gob.mx/el-trabajo-en-plataformas-digitales/tipologia-de-las-personas-trabajadoras-en-plataformas-digitales-en-la-ciudad-de-mexico-junio-2025>
- Dorfman, A. y Mattelart, A. (1972). *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. Siglo XXI Editores.
- Fernández Franco, S., Graña, J. M. y Rikap, C. (2024). Dependency in the digital age? The experience of Mercado Libre in Latin America. *Development and Change*, 55(3), 429-464. <https://doi.org/10.1111/dech.12839>
- Fuchs, C. (2017). Hacia un estudio marxiano del internet (Trad. A. Montero Morera). *Revista de Ciencias Sociales*, 1(155), 63-89. <https://revistaciencias-sociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS155/04-FUCHS.pdf>
- Katz, C. (2018, 22 de mayo). *El ciclo dependiente cuarenta años después*. Instituto de Estudios Latino-Americanos. <https://iela.ufsc.br/el-ciclo-dependiente-cuarenta-anos-despues/>
- Katz, C. (2022). *Dependency theory after fifty years: The continuing relevance of Latin American critical thought* (Trad. S. Malinowitz). Brill.
- Laureles, J. y Xantomila, J. (2025, 20 de abril). Auge de los espectáculos masivos esconde gran explotación laboral. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2025/04/20/politica/003n1pol>
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.
- Marini, R. M. (2008). *América Latina, dependencia y globalización* (C. E. Martins, Comp.; 2.ª ed.). CLACSO; Siglo del Hombre Editores.
- Marx, K. (2011). *El Capital. Libro primero. El proceso de producción del capital* (Trad. P. Scaron). Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (con Aricó, J.). (2015). *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción* (Trad. P. Scaron). Siglo XXI Editores.
- Mattelart, A. (1970). La dependencia de los medios de comunicación de masas en Chile. *Estudios Internacionales*, 4(13), 124-154. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1970.18916>

- Mattelart, A. (2021). *Comunicación, cultura y lucha de clases. Génesis de un campo de estudios* (Trad. M. Zarowsky). Siglo XXI Editores.
- Mattelart, A., Piccini, M. y Mattelart, M. (1976). *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile* (3.ª ed.). Schapire Editor.
- Muraro, H. (2014). *Neoliberalismo y comunicación de masa* (2.ª ed.). Eudeba.
- Organización Internacional del Trabajo. (2025). *Encuesta sobre trabajadores en plataformas digitales basadas en la web. Nuevos datos para la región de América Latina y el Caribe*. <https://www.ilo.org/es/publications/encuesta-sobre-trabajadores-en-plataformas-digitales-basadas-en-la-web>
- Osorio, J. (2003). Marxismo y dependencia, cincuenta años después. *Jacobin*. <https://jacobinlat.com/2023/03/marxismo-y-dependencia-cincuenta-anos-despues/>
- Pasquali, A. (1972). *Comunicación y cultura de masas*. Monte Ávila Editores.
- Radetich Filinich, N. (2025). El marxismo ante el capitalismo de plataformas. *Hipertextos*, 13(24), e108. <https://doi.org/10.24215/23143924e108>
- Ríos, V. (2022, 20 de junio). Lo que Netflix no quiere que sepas. *Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/viri-rios/no-es-normal/lo-que-netflix-no-quiere-que-sepas>
- Sierra Caballero, F. (2009). Economía política de la comunicación y teoría crítica. Apuntes y tendencias. *Revista Científica de Información y Comunicación*, (6), 149-171. <https://icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/view/192>
- Slickcharts. (s. f.). *S&P 500 companies by market cap*. Recuperado el 6 de mayo de 2026 de <https://www.slickcharts.com/sp500>
- Van Dijck, J., Poell, T. y De Waal, M. (2018). *The platform society: Public values in a connective world*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190889760.001.0001>
- Xantomila, J. y Laureles, J. (2025). Empleados de conciertos no deben ver *shows* ni ir al baño o usar teléfonos. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2025/04/21/politica/005n1pol>

Autora correspondiente: Ruth A. Dávila Figueroa
(ruth.davila@cide.edu)

Roles de autor: Dávila, R.: conceptualización;
investigación; escritura - borrador original; escritura,
revisión y edición

Cómo citar este artículo: Dávila Figueroa, R. A. (2026).
Dialéctica de la dependencia revisitada: vigencia de
un enfoque crítico para la economía política de la
comunicación. La superexplotación en tiempos de la *gig*
economy. *Conexión*, (25), 23-42. [https://doi.org/10.18800/
conexion.202601.001](https://doi.org/10.18800/conexion.202601.001)

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los
términos de Licencia Creative Commons Atribución 4.0
Internacional (CC BY 4.0), que permite el uso, la distribución
y la reproducción sin restricciones en cualquier medio,
siempre que se cite correctamente la obra original.